

sencia del rector de la Universidad, doctor Ricardo Rojas, y del decano de la Facultad, Dr. Emilio Ravignani, dió al acto cordial proyecciones casi oficiales. Bien lo merece el esforzado y talentoso catedrático.

Por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras habló el señor Jorge Zamudio Silva, cuyas palabras interpretaron el sentimiento de todos. En seguida agradeció el homenaje don Coriolano Alberini, con un discurso que fué muestra de sobriedad y densa elocuencia. Empezó diciendo que en lugar de entregarse a la convencional retórica de la gratitud prefería aprovechar la oportunidad para recordar el papel desempeñado por los alumnos en la historia del progreso de la Facultad durante los últimos años. Terminó con estas sutilísimas palabras: "Ningún obsequio más grato para mí, que no soy sino profesor y nada más que profesor, en un país en que es poca cosa ser profesor, lo cual es una razón más para serlo".

INAUGURACIÓN DE CURSOS EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

El 1º de abril tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras, la inauguración de los cursos correspondientes a 1930. Con tal motivo, se congregó en el aula magna numeroso público de profesores, alumnos y personas vinculadas a este centro de estudios.

Ocupados los sitios por el Rector de la Universidad y profesores de la Facultad, abrió el acto el Decano de la misma, doctor Emilio Ravignani, quien después de reseñar las actividades culturales que han caracterizado la vida de la institución durante el curso anterior, concluyó saludando a los profesores que por acogerse a los beneficios de la jubilación abandonan este año las aulas de la Facultad, y dando la bienvenida a los nuevos estudiantes que ingresan a ellas.

En nombre de los estudiantes habló a continuación el presidente del C. de E. de F. y L., señor Juan Angel Fraboschi.

Había correspondido esta vez, la lección inaugural a un profesor del Instituto de Geografía de la Facultad, el ingeniero Domingo Castro Zinny, quien expuso metódicamente los resultados de su interesante estudio sobre "El norte de San Luis". La disertación fué ilustrada oportunamente con diapositivos de la zona estudiada, y a continuación se proyectó una película cinematográfica de la misma.

Damos a continuación el texto del discurso del doctor Emilio Ravignani, y de las palabras del compañero Juan Angel Fraboschi.

Del doctor Emilio Ravignani:

Señor Rector, señores Consejeros y Profesores, jóvenes estudiantes:

Realizo en este momento el grato deber de inaugurar los cursos de 1930, con la Facultad en plena vida normal, tanto por la gestión hecha en el año académico transcurrido, como por las disposiciones tomadas ya en los primeros meses del presente.

Todos los componentes de la institución — autoridades, profesores y alumnos — tenemos plena conciencia de nuestros deberes y derechos; de ahí que nuestra conducta se haya ajustado estrictamente a las disposiciones de los estatutos, ordenanzas y resoluciones que rigen a la Universidad y a la Facultad; hemos cumplido esta misión con lealtad y con un gran amor a la casa a que pertenecemos.

Por la observación directa hecha en la enseñanza, en las tareas de los alumnos, en los exámenes y en la obra de los institutos, puedo decir, como trasunto fiel de la verdad, que se han cumplido las normas de un trabajo serio, honesto, con lo cual se contribuye a consolidar la orientación y espíritu de disciplina cultural que siempre debe guiarnos.

Con esto, queremos que nuestros egresados posean la suma mayor de conocimientos, con lo que serán útiles a la docencia, como así también que se despierte en ellos la vocación por continuar ejercitando sus mentes en el estudio cada vez más intenso. Como aplicación de lo primero, el que habla pone cotidianamente todas sus energías para que la enseñanza secundaria y universitaria, que corresponda a nuestras especialidades, se confíe a los diplomados de la Facultad; pero, sabido es el cúmulo de dificultades a vencer en un ambiente donde primero se mira la consecución del puesto y después la idoneidad. Bastará recordar, para ello, el reciente episodio de la provisión de una cátedra en el Colegio Nacional universitario, en donde se formuló una terna en la que quedaron olvidados todos nuestros ex alumnos, en abierto desconocimiento de disposiciones expresas, y a pesar de la obstinada defensa que hiciera el que habla. Es de desear que esta transgresión no haga escuela, sino pronto veremos aparecer los procedimientos tortuosos como el de la amistad, la influencia o el *do ut des* en un colegio donde se cree contar con las mayores garantías. Por mi parte, cumpliré tenaz y sistemáticamente la defensa de los títulos hasta que la justicia y la razón salgan triunfantes.

Para el cultivo de la vocación, nuestra Facultad cuenta con institutos de vitalidad creciente y sigue implantando nuevos, como recordaré en seguida. En ellos, los ex alumnos y los estudiosos hallan elementos para sus disciplinas.

Todos los institutos han recibido un considerable impulso mediante la obtención de nuevos recursos y la prosecución de labores iniciales cuya ma-

durez se va alcanzando. El Museo Etnográfico ha enriquecido sus colecciones por la reanudación de las exploraciones arqueológicas, gracias a un subsidio del Congreso Nacional, y por compra de la valiosa colección de Nazca con el aporte de donaciones privadas. La exhibición de los materiales en local adecuado ha traído un aumento de público visitante, y que en el último año ascendió a varios millares de personas. Con los recursos obtenidos de la Municipalidad de Buenos Aires, se han podido reanudar las publicaciones que, ahora, por las series organizadas, adquirirán una mayor trascendencia científica.

El Instituto de historia ha proseguido sus investigaciones dentro y fuera del país, y ha continuado sus publicaciones, las que se hallan organizadas en distintas series. Esta labor le ha permitido difundir el nombre de nuestra institución aquí y en el extranjero, vinculándola con centros y con hombres eminentes que cultivan nuestros mismos estudios; de ahí que en el elenco de los colaboradores se hallen no sólo los especialistas más importantes de nuestro ambiente, sino también los nombres de los historiadores de Europa, Estados Unidos y América latina que ven con simpatía y elogio la obra que se realiza. La misión que funciona en Europa, con asiento en Sevilla, merece constantes agradecimientos de los que utilizan sus servicios diligentemente prestados. Sin jactancia, sintetizaré lo hecho, afirmando que en adelante cuando quiera trabajarse en la historia de nuestro país y de algunos aspectos americanos, deberá recordarse la labor editorial y de investigación de nuestro Instituto.

El Instituto de geografía, con una instalación adecuada, facilita la docencia de las materias geográficas de nuestro plan. Ha acrecentado con acertado criterio de selección, su fondo bibliográfico, que clasificado y desplegado en un bien organizado fichero, resulta de gran utilidad a los que lo consultan. Las publicaciones realizadas y las que se hallan en prensa, constituyen aportes acabados de los temas que tratan.

El Instituto de literatura argentina ha proseguido enriqueciendo sus series de documentos y crítica, como así también la edición del material de Folklore, donado por el Consejo de Educación.

En los gabinetes de psicología y biología, se han atendido las necesidades de las cátedras respectivas y los alumnos han producido trabajos de interés que prueban cómo se han compenetrado de estas disciplinas; el de biología ha sido ampliado en sus instalaciones, con lo que se puede traer el museo, que se encontraba fuera de nuestra Facultad.

El gabinete de historia de la civilización tiene ahora su local adecuado y ha enriquecido sus colecciones bibliográficas con un aporte erudito que no existe en ninguna institución similar del país; así han podido los alumnos continuar trabajando en sus ensayos monográficos, que siempre son editados y recibidos con aplauso por los centros científicos.

El Instituto de filología ha alcanzado ya la organización definitiva, y su dirección ha formado un núcleo de adscriptos y colaboradores con resultados que pronto verán la luz; espero que dentro de breve tiempo se harán sentir las nuevas orientaciones en los estudios filológicos del país.

Se han instalado, recientemente, los institutos de filosofía y de didác-

tica, los que se hallan en plena organización, cuyos frutos se conocerán en el corriente año.

La Biblioteca ha normalizado su situación financiera y ha reanudado sus adquisiciones; pero lo más digno de recordarse es la edición del catálogo, del que ya ha aparecido el primer fascículo, con la seguridad que en el corriente año se preparará una mayor actividad a este aspecto cooperador de los estudios.

Como en años anteriores, nuestra aula magna ha congregado durante las conferencias decena de miles de oyentes. En este estrado han ofrecido sus enseñanzas las mentalidades más distinguidas que han venido del extranjero: recordaremos las lecciones de Keyserling, Albert Mathiez, Waldo Frank, Arduino Colasanti, Walter Lehmann, y el diputado francés Ibarnegaray, que nos trajo el saludo de eminentes personalidades de Francia. Igualmente, distinguidas mentalidades argentinas, han expuesto sus ideas con igual competencia.

En el año académico de 1929, se ha puesto en vigencia el nuevo plan de estudios, sin contratiempos, y es de esperar que su implantación paulatina traerá grandes beneficios a la intensificación del saber de nuestros alumnos.

Y, por último, quiero recordar un episodio de nuestra vida administrativa, cuya solución será de trascendencia para el porvenir. Me refiero al futuro edificio. A fines del año pasado hemos estado a punto de ver fracasadas todas las aspiraciones y toda la obra emprendida: el terreno que poseemos había sido reincorporado al patrimonio municipal, con lo que todo lo hecho hubiera quedado reducido a nada. Debido a mis empeñosas gestiones en la Intendencia Municipal y en el Concejo Deliberante, se pudo rescatar lo perdido a pesar del veto del señor Intendente. El Excmo. señor Presidente de la República, dos días después de la sanción definitiva, firmaba el decreto de iniciación de las obras, y he aquí cómo después de tres meses de lo sucedido, podamos decir con satisfacción y sin figuras literarias: señores, ya se han iniciado las obras y se han abierto los cimientos.

En el orden general universitario, nuestra Facultad ha contribuido con su acción y sus opiniones a mantener el desenvolvimiento normal de la institución, y sus representantes en el Consejo Superior no se han desentendido de ninguna de las cuestiones por más graves que hayan sido.

Y si ascendemos a contemplar el panorama de nuestra acción, descubriremos que la Universidad de Buenos Aires es una manifestación de actividad nacional a la que le incumben resolver graves problemas. El momento social, económico y cultural de la Argentina es un complejo tan nuevo, que ha tomado de sorpresa a los que se encastillan en los viejos procedimientos. Se hace necesario imponer nuevas orientaciones y una adecuada cultura de que carecemos. Nuestra Facultad, dentro de la Universidad, es la menos profesional de todas y sus estudios son precisamente de saber puro, que disciplina las mentes. Seamos veraces y denunciemos la existencia de frecuentes desequilibrios en la conducta colectiva por falta de una recia estructura del saber de nuestro pueblo; creo que en muchos órdenes andamos descaminados, y hay grandes masas ciudadanas, improvisadas por el aluvión inmigratorio y sus descendientes, que necesitan ser instruidas y alentadas hacia el bien

general. Debemos acercarnos a ellas no para halagarlas en sus rencores y en sus desviaciones como hacen los políticos deleznable, sino para educarlas, afinarlas, para que puedan comprender que el bienestar no siempre le vendrá del éxito material inmediato y que la vida no es solo una cancha de football o un ring de box, en donde hay que ganar de cualquier modo. No sólo se vive para vencer: se vive, también, para los goces espirituales, frutos del hondo saber, emanado del sentido de la belleza y del pensamiento.

Señores:

Considero que es obligación primordial de los que tenemos, temporariamente, la función directiva en la Facultad, hacer uso de todos los medios para que la personalidad de la misma vaya acrecentándose e imponiéndose al respeto de la opinión pública, aspiración que creo vamos logrando con persistente firmeza. La vida que transcurre es el mejor factor para que se redoble el esfuerzo: debemos hacer todo lo posible para que realicemos un progreso sin intermitencias.

Y para esto, el Decano que habla necesita la cooperación de sus colegas consejeros y profesores, y la buena voluntad de trabajar de los alumnos. De todo ello ya se tienen pruebas fehacientes y sólo pido que se persista en la acción. En cuanto a los jóvenes que este año se incorporan a nuestras aulas, deseo darles la bienvenida y decirles que aquí nadie es extraño a la obra que con cordialidad y altura hemos emprendido para bienestar de todos.

Y ya que he hablado de trabajar, iniciaremos ahora nuestras tareas con la lección magistral del profesor y consejero Ing. Domingo Castro Zinny, quien dará muestras esta tarde, con su habitual competencia, cómo se estudian los problemas esenciales del país.

Para terminar estas palabras inaugurales sólo me queda ofertar un saludo cordial de despedida a los doctores Alejandro Korn, Mauricio Nirenstein y Roberto Lehmann Nitsche, quienes en virtud de reciente jubilación, se retiran de nuestra casa produciéndonos la pena de no poder gozar ya de sus magistrales enseñanzas y de su trato diario siempre grato y lleno de distinción espiritual.

Sírvales de satisfacción saber que nuestras aulas estarán constantemente abiertas para escuchar sus palabras autorizadas cuando deseen hacerlo, y que nunca se borrará de nuestro recuerdo el aporte cultural a la Facultad de Filosofía y Letras.

Del presidente del C. de E. de F. y L., señor Juan Angel Fraboschi:

Señor Rector, señor Decano, señores Profesores, Compañeros:

El señor Decano ha deseado que la palabra estudiantil no estuviera ausente en este acto de la inauguración oficial de los cursos, evidenciando así el espíritu de colaboración que anima a las autoridades de la casa, ampliamente compartido por la entidad que me honro en presidir. Al aceptar com-

placido la amable invitación, tuve en cuenta la presencia de los nuevos universitarios, a quienes doy, en nombre de mis compañeros, la más entusiasta bienvenida.

No deja de ser una hermosa sorpresa — tal vez desagradable para los detractores de nuestra Universidad — la inscripción en los actuales cursos de numerosos bachilleres y maestros, que serán mañana otros tantos universitarios arrebatados a la incultura especializada, tan característica de nuestro ambiente. Llegamos por vocación unos, y atraídos por una sana curiosidad, otros, se incorporan todos al movimiento de renovación intelectual que representan, en nuestro joven país, la Facultad de Filosofía y Letras y sus similares de La Plata y del Litoral.

El estudio serio y desinteresado de la literatura, la investigación filosófica y la ciencia histórica, no han cuajado todavía en nuestro medio, y se tropieza hoy, como ayer, con la incomprensión malévola, cuando no con el ataque encubierto. Y si hubo hace tiempo algún legislador que propuso — no sé si por humorismo — la supresión de la Facultad, no faltó el universitario distinguido, hoy profesional brillante, que expresara años más tarde, en el recinto de la Federación Universitaria, su conformidad con aquella medida.

Y esto no es todo. Acaso no sería difícil encontrar dentro de la propia Universidad quienes, sólo muy de tarde en tarde, y fugazmente, suelen recordar que esta casa otorga títulos de profesor en Letras, Historia y Filosofía.

El conocimiento de estos hechos, en manera alguna podría reducirnos a una crítica negativa; muy otra es la posición adoptada.

Frente a esa hostilidad manifiesta, profesores y estudiantes, en amistosa rivalidad, pugnamos por dar a este reducto de las Humanidades la misma esplendidez que en los países de secular tradición humanista se le asigna en el concierto universitario.

La tarea silenciosa y especializada de los seminarios; los trabajos prácticos inaugurados por el plan de estudios en vigencia — superación inteligente del anterior —; las numerosas conferencias de extensión universitaria y los actos culturales, muchos de ellos auspiciados por el Centro de Estudiantes, son sólo una parte de la labor realizada en el curso fenecido. Claro está que la Facultad de Filosofía y Letras no ha alcanzado aún su plena madurez; mas la orientación impresa a sus estudios y la acción constructiva de los decanos de la Reforma: Korn, Rojas, Alberini y el actual, doctor Ravignani, permiten afirmar, con justificado optimismo, su firme y decidido progreso.

La nueva generación universitaria asume hoy la responsabilidad de la acción: consolidar las conquistas alcanzadas, superándolas, debe ser su lema. El estatuto que nos rige, al admitir la participación de los estudiantes en el gobierno de las facultades, le da los medios para la consecución de los propósitos enunciados.

Crítica efectiva y real, que al puntualizar las fallas dé las soluciones adecuadas: verificación serena y desapasionada de la función docente: he ahí el sentido que hemos dado a la Reforma los alumnos de Filosofía y

Letras. Ojalá siga siendo este el espíritu de nuestros noveles compañeros, y así ni los demagogos ni los reaccionarios podrán alterar el desenvolvimiento progresista de esta casa.

Antes de terminar, permitidme que rinda el merecido homenaje de nuestro reconocimiento y gratitud, a tres profesores, cuyo retiro de la actividad docente significa una pérdida inestimable para nuestra facultad: el doctor Alejandro Korn, que inició en la búsqueda de la verdad filosófica a numerosas generaciones estudiantiles y a quien debe la cultura argentina el aporte valiosísimo de su talentosa producción; el doctor Mauricio Nirenstein, maestro dilecto de las letras, admirable por su sólida cultura y su delicada espiritualidad; y el doctor Roberto Lehman Nitsche, el destacado profesor de antropología.

El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras saluda a estos profesores, pero no les dice adiós; El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras reitera su bienvenida a los nuevos compañeros y se les ofrece en su carácter de hogar espiritual.